

Resumen del libro de Filipenses:

- ◆ Pablo escribió la carta a los filipenses mientras estaba en prisión en la ciudad de Roma. Ésta es una carta de gozo y exhortación donde Pablo expresa su afecto por los filipenses. Además, Pablo escribe de su aprecio por el constante testimonio y apoyo de los filipenses, y con amor los motiva a que enfoquen sus acciones y pensamientos a la búsqueda del poder de Cristo.
- ◆ En esta carta, Pablo nos enseña que compartir el evangelio es una obra de obediencia. Mientras hablamos a las personas acerca de las buenas nuevas de Jesús, el Espíritu Santo nos llena de gozo eterno que podemos compartir con otros.
- ◆ Filipenses nos enseña que los creyentes necesitan humillarse y pensar como Cristo piensa. Cristo se humilló cuando sufrió y murió por nosotros no solo para satisfacer la justicia de Dios, sino para establecer el ejemplo que nosotros debemos seguir.
- ◆ Otra de las características que nos enseña la carta a los filipenses es que la fuerza, gozo y paz vienen cuando conocemos a Jesús. Pablo siempre trataba de conocer a Jesús de una mejor forma; nosotros debemos hacer lo mismo.
- ◆ La carta a los filipenses nos recuerda que Jesús prometió estar con nosotros siempre, especialmente en los momentos de preocupación o problema. El nos pide que le digamos nuestras necesidades, y que lo hagamos con actitud agradecida. Mientras aprendemos a confiar en él, la paz de Dios nos llenará.

Recursos Evangélicos en Español

P.O. Box No. 6738
Jefferson City
MO 65102-6738



www.recursos-evangelicos.org

Impreso en: TECNIMPRESOS, Ciudad de Guatemala, Guatemala
Impresión patrocinada por: Dexter y Jimmy Bolin, EEUU

Impresión patrocinada por: Ramona Crabtree, EEUU

© Copyright 2000 por Fred Morris, Manna Publications Inc., EEUU
Todos los derechos reservados. Traducido al español con permiso del autor.

Libros de la Biblia

Filipenses

Comentario para estudio bíblico

Escrito por Fred Morris

Estimado amigo:

Este libro explica la verdad de la palabra de Dios de una forma sencilla y fácil de entender. Tú puedes usar este libro para estudiar la Biblia sólo o con un grupo de personas. Cuando estudies este libro con otras personas, sería mejor que cada una de las personas del grupo tenga su propio libro y su propia Biblia.

A través de este libro, encontrarás símbolos que te ayudarán en tu lectura y te darán información adicional. A continuación encontrarás la explicación de cada uno de esos símbolos:



Lectura: Cuando veas este símbolo, significa que debes leer la cita de la Biblia que se te pide antes de leer lo que dice este libro. El formato de las citas bíblicas es el siguiente: **Juan 7:6**. El nombre indica el libro de la Biblia que debes buscar; el primer número indica el capítulo y el segundo número indica el versículo que debes leer de ese libro.



Discusión: Cuando veas este símbolo, significa que encontrarás preguntas que debes responder para ayudarte a repasar lo que acabas de leer o para que busques información nueva que te ayudará a entender mejor los pasajes bíblicos. Si estudias en grupo, esta sección también sirve para que el grupo hable acerca de lo que opina de cada pregunta.



Información adicional: Cuando veas este símbolo, significa que la información que se presenta en ese lugar son notas adicionales que te enseñarán información útil.

Hay mucha información en este libro; por eso, debes estudiarlo con mucho cuidado. Pídele a Dios que te ayude a poner en práctica todas las cosas que aprendas de este libro.

Declaración de Fe de Recursos Evangélicos en Español

- Creemos en un solo Dios, quien creó todas las cosas. Él es santo, completamente perfecto y existe en tres personas igualmente divinas: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.
- Creemos que la Biblia es la palabra inspirada de Dios. La Biblia es la autoridad final de la fe y conducta cristiana, y los manuscritos originales de la cual se tomó no contienen errores.
- Creemos que Jesucristo es Dios mismo en la carne, y es Dios y hombre a la vez. Él fue concebido por el Espíritu Santo y nació de la virgen María. Él vivió una vida sin pecado, fue crucificado en una cruz, resucitó de los muertos, ascendió al cielo y está sentado a la diestra de Dios el Padre, actuando como nuestro Sumo Sacerdote y abogado.
- Creemos que Jesucristo, actuando en nuestro lugar, derramó su sangre en la cruz como sacrificio perfecto y suficiente por nuestros pecados. Su muerte vicaria y su resurrección victoriosa constituyen la única base de salvación para el hombre.
- Creemos que el ministerio del Espíritu Santo es llevar a cabo la voluntad de Dios en el mundo y aplicar la salvación que Jesucristo aseguró con su muerte en la cruz. El Espíritu Santo convence al hombre de pecado, regenera al pecador que cree en Jesucristo, e instruye y fortalece al creyente para que viva y sirva para Dios.
- Creemos que el Señor Jesús instituyó la doctrina del bautismo y la doctrina de la Santa Cena. Sin embargo, ninguna de estas dos doctrinas debe considerarse un medio de salvación.
- Creemos que la verdadera iglesia se compone de todas las personas quienes a través de su fe en Jesucristo han sido regeneradas por el Espíritu Santo y están unidas para formar el cuerpo de Cristo.
- Creemos en el regreso personal e inminente de nuestro Señor Jesucristo de una forma corporal y visible.
- Creemos que Dios levantará a los muertos y juzgará al mundo. A los incrédulos, los destinará al castigo eterno en el infierno junto con Satanás. A los creyentes, los destinará a la bendición y al gozo eterno en un nuevo cielo y una nueva tierra con el Señor Jesucristo.

cielo. Ellos no dieron su regalo por la abundancia que tuvieran, sino lo dieron de su pobreza (2 Corintios 8:2). Por lo tanto, Pablo dijo que su ofrenda era como un sacrificio “agradable a Dios” (Filipenses 4:18).

Pablo había dejado todo para servir a Dios, y estaba seguro que los cristianos de Filipos estaban haciendo lo mismo. Debido a esto, Pablo dijo: “...mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades, conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Filipenses 4:19).

Muchos toman esta promesa para sí mismos, sin darse cuenta que no podemos participar de esta promesa a menos que vivamos como Pablo vivía. Dios es misericordioso, y está dispuesto a suplir nuestras necesidades, pero también espera que nosotros nos sacrifiquemos y le rindamos todo lo que tenemos a él (Romanos 12:1-2; 2 Corintios 9:8). Nuestras ofrendas para los que hacen la obra de Dios son olor fragante delante de Dios. Todo lo que hagamos por los siervos de Dios, lo hacemos como para Dios mismo (Mateo 25:40; Mateo 10:40).

Al final de su carta, Pablo envió saludos a los filipenses de parte de los cristianos que estaban en Roma. El evangelio había cambiado los corazones de muchas personas, incluso algunas que trabajaban en la casa del César, posiblemente algunos romanos de las provincias y los soldados que lo custodiaban.



Discusión:

1. ¿Qué era lo que contentaba a Pablo? (Filipenses 4:10).
2. ¿Quién fue el encargado de llevar a Pablo el regalo de los filipenses?
3. ¿Cuál es la promesa de Dios para los que le dan todo a él? (Filipenses 4:19).

- todo lo que es excelente, digno de alabanza y adecuado para una mente redimida.

Si llenas tus pensamientos con estas cosas, no habrá espacio para la preocupación, duda o malos pensamientos. Una vez más, Pablo les escribió: lo que han aprendido – o escuchado de mí, o visto en mí – pónganlo en práctica. Y el Dios de paz estará con vosotros (Filipenses 4:9). El libro de Santiago dice: “Sed hacedores de la palabra y no solamente oidores...” (Santiago 1:22).



Discusión:

1. ¿Qué había arruinado la armonía en la iglesia de Filipos? (Filipenses 4:2-3).
2. ¿A cuál de los frutos del Espíritu Santo se refirió Pablo en Filipenses 4:5?
3. ¿Qué dijo Pablo acerca de la preocupación? (Filipenses 4:6).

¿CÓMO PODEMOS ESTAR CONTENTOS?



Lectura: Filipenses 4:10-23

Pablo se alegró “grandemente en el Señor” (Filipenses 4:10). Él se sentía muy humilde al pensar en lo preocupados que los cristianos de Filipos estaban por él. Ellos se habían preocupado por Pablo cuando ninguna otra iglesia lo hizo. Tiempo antes habían querido enviar su ofrenda a Pablo, pero no pudieron – no tuvieron la oportunidad de mostrar su amor por él (Filipenses 4:10, 15). Sin embargo, Dios ya había pensado en dar a Pablo todo lo que necesitaba (Filipenses 3:13-14), y el Espíritu de Dios lo hizo capaz de hacer todas las cosas en Cristo (Filipenses 4:13), por eso él pudo escribir: “...he aprendido a contentarme cualquiera que sea mi situación” (Filipenses 4:11). Pablo había atravesado una gran necesidad, pero ahora se sentía bendecido por tener abundancia. En mucho o en poco, Pablo siempre daba gracias a Dios.

Epafrodito fue el encargado de llevar a Pablo el regalo de los filipenses. Pablo no buscaba ese regalo, sino buscaba su fe y los actos que pudieran darle crédito a estos creyentes (Filipenses 4:17). El regalo que ellos le dieron a Pablo fue como un depósito en el banco del

El apóstol Pablo escribió cartas a los cristianos de las ciudades de Colosas y Filipos, en Asia Menor. En su segundo viaje misionero, Pablo visitó la ciudad de Filipos y escribió a los cristianos de ese lugar para agradecerles por el dinero que ellos le habían ofrendado cuando nadie más lo había hecho. Ellos consideraban a Pablo como su misionero.

Pablo escribió a los Filipenses mientras estaba preso en su vivienda bajo custodia de los soldados romanos (Hechos 28:14-31). Pablo estaba preso y fue juzgado en Roma por predicar acerca de Jesús y de la resurrección (Hechos 17:18).

SIERVOS DE JESUCRISTO



Lectura: Filipenses 1:1-2

Cuando Pablo escribió la carta de Filipenses, Timoteo estaba con él. Pablo conoció a Timoteo en Listra, una ciudad de Galacia (que actualmente se llama Turquía). El padre de Timoteo era griego, y su madre era una judía que se había convertido al cristianismo (Hechos 16:1-3). Timoteo se convirtió al cristianismo cuando Pablo predicó en la ciudad de Listra, y viajó con Pablo durante quince años. Juntos viajaron a Roma, Jerusalén, y quizás incluso a España. Para el tiempo en que Pablo escribió a los filipenses, Timoteo era su mejor amigo, compañero y casi como un hijo. Pablo llamó a Timoteo “verdadero hijo en la fe” (1 Timoteo 1:2).

Pablo dijo que él y Timoteo eran “siervos de Cristo Jesús” (Filipenses 1:1). Pablo no se dio a sí mismo el título de obispo o pastor, sino se llamó humildemente “siervo de Cristo Jesús”. En varias de sus cartas, Pablo escribió el nombre “Cristo” antes de “Jesús”. La razón es que, antes que nada, Jesús era el “Cristo”, es decir, el ungido hijo de Dios. Además, “Jesús” era el hijo del hombre, quien vivió entre nosotros y murió para salvar a los hombres de sus pecados.

Pablo escribió a “todos los santos en Cristo Jesús... incluyendo a los obispos y diáconos” (Filipenses 1:1). Pablo llamó “santos” a estas personas porque habían creído en Jesucristo. Ahora bien, muchos de los que componían la comunidad cristiana de Filipos eran esclavos y, en realidad, no había nada que hiciera santos a estas personas. Sólo Dios puede hacer que los hombres sean santos a medida que ellos permiten que el Espíritu Santo obre en sus vidas.

En esta carta, Pablo también se dirigió a los obispos y a los diáconos. En aquel tiempo, las iglesias elegían supervisores (que también recibían el nombre de ancianos) y diáconos para que pastorearan a los creyentes. La función de estos hombres era servir y cuidar la vida y los asuntos de los grupos de cristianos (Hechos 6:1-6).

Pablo escribió que estos creyentes estaban “en Cristo Jesús” porque eran parte de la iglesia, el cuerpo de Jesús en la Tierra. Dios ve sólo dos tipos de personas: aquéllos que creen en Jesucristo y aquéllos que no creen en él. Cuando creemos en el evangelio, Dios nos coloca en Cristo, nos saca de las tinieblas del pecado y nos traslada al reino de Jesucristo (Colosenses 1:15). Esa es la razón por la que Pablo dijo que estos cristianos estaban “en Cristo Jesús”.



Discusión:

1. ¿A la iglesia de qué ciudad le escribió Pablo esta carta?
2. ¿Cuál era la función de los obispos y diáconos?
3. Cuando Pablo escribió esta carta, ¿quién lo acompañaba?

LA ORACIÓN DE PABLO PARA ELLOS



Lectura: Filipenses 1:3-11

Pablo oraba por los creyentes de Filipos. Su corazón se llenaba de alegría y confianza mientras oraba (Filipenses 1:5-6). Su confianza no venía de sí mismo, sino de las oraciones de los creyentes y del poder de Dios. En su carta a los romanos, Pablo escribió: “...no me avergüenzo del evangelio, pues es el poder de Dios para la salvación de todo el que



Información adicional:

Cuando leemos acerca de David, en la Biblia, vemos que él se regocijaba en el Señor aún cuando todo salía mal. El rey Saúl trató de matarlo, por lo que David y algunos de sus hombres se escondieron en una cueva en el desierto (1 Samuel 22:1-2).

Cuando estudiamos la vida de Pablo, vemos que él estaba bajo arresto domiciliario. Sin embargo, al igual que David, Pablo también se regocijó en sus sufrimientos y dio gracias a Dios por los creyentes (Filipenses 1:18).

“Vuestra bondad sea conocida de todos los hombres” (Filipenses 4:5). Pablo señaló otra parte de nuestras vidas en los frutos del Espíritu Santo (Gálatas 5:23). Si Dios está obrando en nosotros, podemos ser amables con todas las personas. Cuando amamos a los demás creyentes, somos capaces de corregirlos, lo cual es una instrucción muy importante para los líderes de la iglesia.

Pablo escribió: “Por nada estéis afanosos...” (Filipenses 4:6).

Satanás quiere que nos preocupemos, pero Dios quiere que disfrutemos de su paz en nuestros corazones (Filipenses 4:7). En lugar de preocuparnos, se nos instruye a que oraremos por todo, dando gracias a Dios. Si hacemos esto, tenemos esta promesa de Dios: “la paz de Dios... guardará vuestros corazones y vuestras mentes...” del pecado y los ataques de Satanás. Esta paz viene sólo a través de Cristo Jesús (Filipenses 4:7). Aquellos que no tienen a Jesús, no tienen paz en sus corazones.

Dios es nuestro Padre amoroso, y él se hace cargo de sus hijos (1 Pedro 5:7). A los padres les gusta que sus hijos les pidan lo que necesitan (Mateo 7:7-11). Cuando nosotros le pedimos a Dios, debemos hacerlo con fe y con acción de gracias. Creamos que Dios siempre contesta nuestras oraciones y nos da lo que es mejor para nosotros.

Pablo habló a los filipenses de una cura segura para la preocupación: él les dio una lista de cosas buenas en las que ellos podían pensar:

- lo que es verdad – la palabra de Dios es la verdad;
- lo que es noble o digno de honrar;
- todo lo que es correcto y justo;
- todo lo puro y santo, que viene de la fe en Dios;
- todo lo amable y lleno de belleza;
- todo lo que es admirable – la fe es un buen testimonio que debe admirarse;



Información adicional:

Pablo mencionó en su carta a los filipenses: “El Señor está cerca” (Filipenses 4:5). Pablo siempre pensaba en la segunda venida de Cristo. La segunda venida del Señor es el próximo gran evento en el calendario de Dios. El Nuevo Testamento habla de “la última hora” (1 Juan 2:18). Esa frase se refiere a toda la historia desde el nacimiento de Cristo hasta su segunda venida. Para Dios, mil años son como un día (Salmos 90:4). Cristo regresará en cualquier momento, por lo que debemos velar y estar listos (Mateo 24:42).



Discusión:

1. ¿A qué dijo Pablo que se parecía la vida cristiana?
2. ¿Pensaba Pablo que él ya había recibido todo lo que Cristo tenía para él? (Filipenses 3:12-13).
3. ¿Cuál era el premio que motivaba a Pablo a seguir corriendo? (Filipenses 3:14; Apocalipsis 2:10).

ESTAR DE ACUERDO



Lectura: Filipenses 4:1-3

Pablo explicó a los filipenses cómo vivir una vida que agrada a Dios. Él ya les había dado el ejemplo. Si ellos seguían su ejemplo, se mantendrían firmes en el Señor (Filipenses 4:1), y entonces serían ejemplos para los demás. Pablo llamó a la vida de los filipenses “gozo y corona mía”. Ellos eran su recompensa, como la corona que un corredor griego recibía cuando ganaba una carrera.

En la iglesia de Filipos, había un caso de dos mujeres que no podían ponerse de acuerdo. Esto causó problemas en la iglesia, y Pablo pidió la ayuda de los líderes para que resolvieran el problema de estas dos mujeres (Filipenses 4:2; Filipenses 2:2). El Espíritu Santo trae unidad a un grupo porque pone en cada creyente la verdad y les permite vivir una vida santa.

Cada creyente debe resolver sus asuntos personales. Sin embargo, es tarea de cada líder señalar cualquier enseñanza errónea o pecado que haya en la vida de los creyentes. Pablo tuvo cuidado de señalar que sus nombres estaban “escritos en el libro de la vida” (Filipenses 4:3; Apocalipsis 3:5). Esto significa que estas dos mujeres habían nacido de nuevo por el Espíritu de Dios.

REGOCÍJENSE EN EL SEÑOR



Lectura: Filipenses 4:4-9

Pablo animó a los filipenses a que se regocijaron en el Señor siempre (Filipenses 4:4). Este es un mandato que debe ser obedecido. A veces estamos tristes y lloramos, pero la palabra de Dios nos manda a estar gozosos en el Señor por todo lo que él ha hecho por nosotros.

cree” (Romanos 1:16). El Espíritu de Dios llenaba a Pablo de gozo, incluso cuando éste esperaba su muerte en manos de los romanos.

Pablo oraba para que los creyentes conocieran la verdad, crecieran en su fe y para que disfrutaran de una vida plena en Cristo. Estas cosas ocurren cuando permitimos que Dios haga su obra en nuestros corazones (Filipenses 1:6). Pablo explicó que el Espíritu Santo llegaba a los corazones de su pueblo para darles salvación cuando ellos creían en esta verdad (Efesios 1:13).

Dios es el que inició esta obra en los creyentes. Dios los salvó a través del mensaje del evangelio, y ellos creyeron y nacieron de nuevo por el Espíritu de Dios (Juan 3:8). Ahora, el Espíritu Santo vive y obra en los creyentes para que ellos lleguen a ser como Jesucristo. El Espíritu Santo realiza en nosotros: a) una buena obra; b) una obra de la que nunca se cansa, y c) una obra que durará hasta el día de Cristo Jesús (Filipenses 1:6).

Pablo llama al final de la obra de Dios en nuestros corazones “el día de Cristo Jesús” – que es el día cuando Jesucristo vendrá de nuevo a la Tierra (Juan 14:2-3). Pablo esperaba el pronto regreso de Jesús, y él quería que los creyentes estuvieran preparados para este evento. Ellos habían compartido con Pablo la gracia de Dios al defender y confirmar el evangelio (Filipenses 1:7). El fiel testimonio de los creyentes delante de los hombres demostraba que el evangelio los había cambiado (Filipenses 1:14), y estaban dispuestos a defender este testimonio hasta la muerte.

En Asia había muchas iglesias cristianas, y Pablo oraba por todas ellas. Los cristianos de estas iglesias eran sus compañeros, y él los amaba. Ellos, a su vez, oraban por él y lo apoyaban financieramente. Pablo oró por estos cristianos para que: a) su amor se hiciera más fuerte y abundara; b) conocieran cada vez más la voluntad de Dios; c) fueran puros y sin mancha, llenos de frutos de justicia, y que d) su vida fuera para la gloria de Dios (Filipenses 1:9-11).

Una vida de justicia es el resultado de la obra de Dios en nuestras vidas. Cualquier corrección que recibamos viene a través de Jesucristo, porque Dios coloca la justicia de Cristo y su Espíritu en nosotros (1 Corintios 1:30).



Discusión:

1. ¿Por qué Pablo estaba siempre lleno de gozo?
2. ¿Qué le pidió Pablo a Dios que hiciera por los cristianos? (Filipenses 1:9-11).
3. ¿Por medio de qué persona se justifican los cristianos delante de Dios? (Filipenses 1:11).

EL PLAN DE DIOS ES MEJOR



Lectura: Filipenses 1:12-26

Pablo dijo: "...quiero que sepáis, hermanos, que las circunstancias en que me he visto, han redundado en el mayor progreso del evangelio" (Filipenses 1:12). Pablo no era libre; no podía salir de la casa donde vivía. Estaba bajo la custodia de un soldado romano. Pablo explicó que estaba bajo arresto por "causa de Cristo" (Filipenses 1:13). Pero, aunque él no era libre, podía predicar el evangelio a todos los que llegaban a verlo. Para todas las iglesias era evidente que Dios estaba usando las cadenas de Pablo para un propósito mayor.

El propósito de Dios es siempre dar honor a su nombre y promover el evangelio. Dios quiere que todos los hombres conozcan a Jesús. Jesús mandó a sus discípulos a predicar el evangelio a todos los hombres (Mateo 28:19). El evangelio hace que los hombres lleguen al cielo y a la gloria del Padre. Pablo había predicado el evangelio en Filipos, y ahora esos hermanos estaban imitando el ejemplo de Pablo (Filipenses 1:14).

Pablo escribió lo siguiente: "Algunos, a la verdad, predicaban a Cristo aun por envidia y rivalidad, pero también otros lo hacen de buena voluntad" (Filipenses 1:15). Pablo escribió estas palabras porque algunas personas eran envidiosas y predicaban en contra de él y del evangelio. Había personas que lo hacían por amor y por seguir a Cristo, y sabían muy bien que Pablo estaba en la cárcel por predicar acerca de "Jesús y la resurrección" (Hechos 17:18), pero con mucho gusto seguían sus pasos. Sin embargo, había otras personas que predicaban para hacer sentir mal a Pablo o provocar más problemas para él (Filipenses 1:17).

Pablo preguntó: "¿Entonces qué?" A él no le importaba estar bajo

juicio" (Filipenses 3:19, Hebreos 10:26-27).

Dios nos dio cuerpos que tienen necesidades, pero esas necesidades no deben señorear sobre nosotros (Romanos 14:17). La palabra "perdición" no significa que los pecadores dejen de existir, sino más bien que están separados de Dios a menos que se arrepientan y vivan para su gloria (Juan 3:36).

Pablo escribió: "...nuestra ciudadanía está en los cielos" (Filipenses 3:20). Filipos era una colonia romana, y Roma otorgaba a sus colonias todos los derechos de los ciudadanos romanos. Los filipenses estaban orgullosos de ser ciudadanos romanos porque gozaban de muchos privilegios que otros pueblos no tenían. De la misma forma, todo cristiano es ciudadano de los cielos, y tenemos derechos celestiales. Por lo tanto, no debemos permitir que nuestro apetito ni los deseos sexuales controlen nuestras vidas.

Pablo estaba seguro que Cristo vendría pronto. Cuando venga de nuevo, Cristo cambiará estos cuerpos terrenales y los convertirá en cuerpos glorificados, como su propio cuerpo; lo hará "por el ejercicio del poder que tiene aun para sujetar todas las cosas a sí mismo" (Filipenses 3:21; 1 Corintios 15:35-49).



Información adicional:

La gloria en la iglesia

El Padre envió a su hijo Jesucristo al mundo para que escogiera a una "novia" de entre los pueblos de la tierra. Los cristianos son la novia de Cristo. Mientras ellos crecen, llegan a ser como Jesús. La luz de Jesús brilla en los rostros de su pueblo, cuando el pueblo pasa tiempo en su presencia (Éxodo 34:29). Mientras esperamos en el Señor, su luz y poder llenan nuestras almas, y los cristianos podemos reflejar su gloria como un espejo refleja la luz.

La novia de Cristo – la iglesia cristiana – adornará el cielo. Ahí, los santos brillarán como el sol (Mateo 13:43). Su belleza moral brillará porque ellos serán perfectos, "sin mancha ni arruga" (Efesios 5:27). El cielo nunca será el mismo después que Jesús lleve a su esposa ahí. Los redimidos brillarán más que cualquier estrella del cielo.

En el día final, Cristo reunirá a su iglesia y se la presentará al Padre, y para siempre, los cristianos adorarán: "Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el dominio por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 5:13).

AVANZANDO HACIA LA META



Lectura: Filipenses 3:12-21

Pablo no creía ser perfecto, ni haber llegado a su meta, ni que Dios había terminado de trabajar en su vida. Dios había aferrado a Pablo, y ahora Pablo deseaba avanzar para obtener todo lo que Dios tenía para él. Por eso, él pensó en la vida cristiana como una carrera. Como un corredor, Pablo se negaba a ver hacia atrás. Aunque Dios ya había bendecido su mensaje, para Pablo esto no era suficiente, y se rehusó a vivir en la gloria del pasado. Él seguiría hacia adelante y utilizaría toda la fuerza que le quedara para ganar el premio eterno (Filipenses 3:14).

Cristo nos pide que dejemos el mundo y toda cosa mundana, así como Pablo dejó todas las cosas terrenales. Algunas personas tienen sus mentes puestas en casas, terrenos, puestos de trabajo y dinero. Pablo no buscaba estas cosas, sino buscaba el premio eterno que le esperaba al final de la carrera. Él aferró todo lo que Dios tenía para él, todo lo que le esperaba en el cielo. Todos los cristianos son llamados a correr “con paciencia” la carrera que tienen por delante (Hebreos 12:1).

Pablo instó a los filipenses a que vivieran a la altura de lo que ya habían alcanzado (Filipenses 3:16). Esos creyentes ya habían crecido en su vida cristiana, y Pablo los exhortó para que continuaran así hasta el final. Nosotros también debemos vivir conforme a la luz que está dentro de nosotros, y debemos hacer todo aquello que agrada a Dios.

Pablo les explicó: “sed imitadores míos, y observad a los que andan según el ejemplo que tenéis en nosotros” (Filipenses 3:17). Pablo deseaba establecer un ejemplo para que ellos lo imitaran. Las personas que se dedican a la fabricación de vestidos y trajes, usan un patrón para cortar la tela; así mismo, la vida de Pablo era el patrón que los cristianos de Filipos debían seguir.

En ese tiempo, había algunas personas que no honoraban a Dios con sus vidas (Filipenses 3:19). Pablo a menudo lloraba por ellos, y los llamaba “enemigos de la cruz de Cristo”, cuyo fin sería destrucción (Filipenses 3:18-19). Esto nos enseña que los cristianos no deben actuar como aquellos que no conocen al Señor. No podemos vivir una vida despreocupada ni tampoco complacer nuestros apetitos carnales (por eso Pablo hablaba del estómago). Si lo hacemos, “ya no queda sacrificio alguno por los pecados, sino cierta horrenda expectación de

arresto domiciliario si el evangelio seguía siendo predicado. Pablo tenía un solo objetivo en la vida: honrar al Señor Jesucristo y predicar a Cristo crucificado. (1 Corintios 1:23). No le importaba lo que le ocurriera. Cuando el evangelio se predicaba, Pablo se regocijaba (Filipenses 1:8).

Estando en Roma, Pablo se fortaleció con las oraciones de sus hermanos y con la ayuda del Espíritu de Jesucristo (Filipenses 1:19, Gálatas 4:6). El Espíritu de Cristo es el Espíritu Santo, que también recibe el nombre de Espíritu del Padre (Mateo 10:20), y el Espíritu de Dios (Génesis 1:2). El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres personas, pero un solo Dios (Mateo 28:19).



Información adicional: **A los cristianos en Filipos:**

Pablo dijo lo siguiente acerca de los cristianos de Filipos:

- *están en Cristo;*
- *son santos;*
- *son fieles;*
- *son parte de la iglesia cristiana;*
- *tienen el amor del Espíritu hacia otros, y f*
- *están predicando el evangelio por todo el mundo.*

NO SE AVERGÜENCEN DEL EVANGELIO

Pablo dijo: “...en nada seré avergonzado...” (Filipenses 1:20). Pablo necesitaba valor para enfrentar su juicio ante el emperador César, y hubiera sentido mucha vergüenza si hubiera tenido miedo de sus guardias y dejara de hablar acerca de Jesús. También se hubiera entristecido si escuchaba que los cristianos no seguían a Cristo. Pablo deseaba que los cristianos fueran audaces en su testimonio (Filipenses 2:16).

La oración de Pablo era que Cristo siempre fuera exaltado en su cuerpo, ya sea en vida o en muerte (Filipenses 1:20). En nuestras vidas, nosotros exaltamos el nombre de Jesús cuando hablamos a otras personas acerca de él. Nosotros



Información adicional: **¿Quién es Cristo el Mesías?**

En ninguna otra parte de la Biblia se establece a Cristo el Mesías tan maravillosamente como en las cartas de Pablo a los cristianos de Filipos y Colosas. Al exponer a Cristo como Dios, Pablo respondió muchas de las preguntas de la vida:

- *¿Quiénes somos?*
- *¿Por qué estoy en la tierra?*
- *¿Por qué existe el sufrimiento?*
- *¿Cuál es mi relación con otras personas?*
- *¿Cuál es el propósito que Dios tiene para mi vida?*

servimos a Cristo, y somos testigos de que él es el único camino a la salvación.

Pablo sabía que su cuerpo era débil y avanzado de edad. Su cuerpo iba a morir, pero su espíritu se regocijaba en honrar a Cristo en vida y en muerte, por eso dijo: "...el morir es ganancia... el vivir en la carne... significa para mí una labor fructífera" (Filipenses 1:21-22). Pablo se alegró cuando Cristo lo llamó al cielo porque sería su ganancia, pero también significaba el dolor de los hermanos filipenses, y por lo tanto estaba dividido entre los dos pensamientos.

Pablo deseaba salir de su cuerpo viejo y cansado y estar con Cristo en el cielo, que era mucho mejor para él. Pero después, Pablo pensó en los creyentes de Filipos. Era mejor para ellos si él permanecía con vida (Filipenses 1:24) porque él podía orar por ellos y animarlos. Él vivía para su "progreso y gozo en la fe" (Filipenses 1:25). La esperanza de los filipenses de ver a Pablo con vida, los mantenía firmes en su fe.



Discusión:

1. ¿Por qué Pablo escribió que sus cadenas eran el plan de Dios para él? (Filipenses 1:12).
2. ¿Tiene Dios un plan para cada uno de nosotros?
3. ¿Cómo podemos saber cuál es el plan de Dios para nuestra vida?
4. ¿Qué causaría que Pablo se avergonzara? (Filipenses 1:20).
5. ¿Sientes tú vergüenza cuando no estás cerca de Jesús?
6. ¿De qué manera podemos ser valientes?

DIGNOS DEL EVANGELIO



Lectura: Filipenses 1:27-30

Pablo escribió a los cristianos: "Solamente comportaos de una manera digna del evangelio de Cristo... firmes en un mismo espíritu, luchando unánimes por la fe del evangelio" (Filipenses 1:27). Pablo instruyó a los filipenses que estuvieran firmes, como un soldado que no deja su puesto cuando el enemigo ataca. Satanás es nuestro enemigo, y quiere llenarnos de miedo para que no hablemos de Jesús.

Cuando hablamos la verdad es cuando luchamos "unánimes por la fe del evangelio". Estamos a favor de la verdad y en contra de las mentiras del diablo. Por eso, todos los creyentes deben permanecer

LA META DE PABLO

La meta de Pablo en la vida era "conocer a Cristo Jesús". ¡Todo lo demás no tenía ningún valor! Guardar la ley era una pérdida y todo lo demás carecía de valor cuando Pablo lo comparaba con la grandeza de conocer a Cristo como su Señor y Maestro. Pablo pensaba que todas las demás cosas eran como basura, y dejó de buscarlas porque no le satisfacían más.

La Biblia dice que Moisés habló con Dios "cara a cara" (Éxodo 33:11). Sin embargo, Moisés anhelaba conocer aún mejor los caminos de Dios (Éxodo 33:13). Pablo sentía ese mismo deseo cuando dijo: "conocerle a él, el poder de su resurrección..." (Filipenses 3:10).

Pablo quería vivir como Cristo vivió. Él ya conocía a Jesucristo como su Salvador y Señor, pero quería conocerlo aún mejor. Quería compartir los mismos sufrimientos que Cristo sufrió y ser uno con su maestro en todos los aspectos, de modo que pudiera llegar a la resurrección de los muertos (Filipenses 3:11).

Pablo no dudaba que su cuerpo resucitaría. Esta es la esperanza de todo creyente. La resurrección de los muertos sucederá cuando Jesús venga otra vez (Daniel 12:2; 1 Tesalonicenses 4:16). El mayor anhelo de Pablo era vivir como un hombre ya resucitado con Cristo y, por la fe, ya lo estaba haciendo. Además, él deseaba participar de la victoria de Cristo sobre la muerte; en otras palabras, ¡él deseaba ser libre de todo temor de la muerte!

Todos los cristianos pueden conocer el mismo poder que resucitó a Jesucristo de entre los muertos. Además, muchos creyentes comparten los sufrimientos de nuestro Señor. De esa forma, llegamos a ser más como Jesús.



Discusión:

1. ¿Cuál era el anhelo de Pablo?
2. Pablo ya conocía a Jesucristo como su Salvador y Señor, pero, ¿de qué otra forma quería conocerlo?
3. ¿Por qué Pablo no tenía ninguna confianza en la ley ni en su propia capacidad?

con nuestras manos); 2) nos gloriamos en Cristo Jesús; 3) no ponemos nuestra confianza en la carne (Filipenses 3:3). La "carne" significa la antigua naturaleza de estos cristianos antes que el Espíritu de Dios llegara a sus vidas. Esta antigua naturaleza se mantenía bajo control mientras ellos aprendían a dejar que el Espíritu de Dios obrara en ellos.

Antes de ser salvo, Pablo guardaba la ley. Sus padres lo llevaron a ser circuncidado al octavo día, de acuerdo con la ley de Dios (Lucas 2:21). Pablo era un "hebreo de hebreos". Su linaje familiar se remontaba a la tribu de Benjamín. Pablo era fariseo; los fariseos eran hombres que estudiaban la ley y la guardaban con gran cuidado; por lo tanto, Pablo tenía un gran celo por la religión judía, y perseguía a los cristianos (Hechos 9:1-2). Su "justicia de la ley" no tenía tacha (Filipenses 3:6), y nadie podía acusar a Pablo de que no era un buen fariseo.

Antes de ser salvo, Pablo confiaba su justificación a sus propios logros. Pero Jesucristo llegó al corazón de Pablo y cambió la forma en que él vivía. Pablo todavía era judío, pero se dio cuenta que la fe en Cristo era lo que Dios quería. Dios no deseaba que los creyentes guardaran las ceremonias de la ley con sus muchos sacrificios y ofrendas. Jesús fue el sacrificio suficiente para borrar todo pecado (Hebreos 9:12-14). Ahora, la confianza de Pablo estaba en la justicia de Cristo, por eso escribió la frase: "la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo" (Romanos 3:22).

Para el antiguo Pablo, guardar la ley era como un negocio, porque pensaba que era para su propio provecho. Sin embargo, ahora pensaba en la ley como una pérdida. Él dijo: "Pero todo lo que para mí era ganancia, lo he estimado como pérdida por amor de Cristo... en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por quien lo he perdido todo..." (Filipenses 3:7-8).

Información adicional:

La carrera de la vida:

¿Cuál era el premio que motivaba a Pablo a seguir corriendo?

- 1. Una corona de vida eterna (Apocalipsis 2:10). Los corredores de Grecia recibían una corona de hojas, que se marchitaba rápidamente.*
- 2. Un espíritu maduro. "Perfecto" significa ser maduro en Cristo (Filipenses 3:15; Efesios 4:13).*
- 3. El cielo, que Pedro llamó "una corona de gloria" (1 Pedro 5:4).*

unánimes por la palabra de Dios.

Aquéllos que perseguían a la iglesia hacían estragos contra los cristianos y su mensaje, pero los cristianos continuaban predicando el evangelio. Esto era una demostración a los enemigos de la iglesia que Dios estaba con los creyentes, los llenaba de valor y destruiría a aquellos que los persiguieran (Filipenses 1:28).

Pablo dijo a los creyentes: "... se os ha concedido por amor de Cristo, no sólo creer en él, sino también sufrir por él" (Filipenses 1:29). La fe es sólo el

comienzo. Los cristianos van a servir al Señor y a sufrir como él lo hizo, pero su sufrimiento será causa de gozo (Mateo 5:10-11).

Llevar el evangelio de Cristo a las personas es una cuestión de confianza. El Padre ha confiado en nosotros para que realicemos esta encomienda. Pablo contaba con esta confianza, y por eso fue puesto en cadenas, y sufrió cárcel y muerte. De la misma forma, los cristianos de Filipos se enfrentaban a las mismas luchas (Filipenses 1:30), porque nadie que predique la verdad tiene una vida fácil. Satanás siempre ataca a esas personas.

SER COMO JESÚS



Lectura: Filipenses 2:1-4

Pablo animó a los filipenses en sus luchas y, a cambio, las oraciones de los filipenses consolaban a Pablo. Él escribió: "Por tanto, si hay algún estímulo en Cristo, si hay algún consuelo de amor, si hay alguna comunión del Espíritu, si algún afecto y compasión, haced completo mi gozo" (Filipenses 2:1-2).


A continuación, Pablo les explicó qué era lo que completaría su gozo: él quería que ellos tuvieran unidad de mente y propósito. Cada

Información adicional:

Filipenses capítulos 2 y 3:

Estos dos capítulos de Filipenses son como dos partes de un todo: En el capítulo 2, se nos explica que Cristo cedió todos sus derechos, y vino a la tierra para salvar a los pecadores. En el capítulo 3, Pablo nos explica cómo él recibió el llamado de renunciar al mundo para servir a su nuevo maestro, Cristo. Cristo dejó la gloria celestial para ganar a Pablo. A su vez, Pablo dejó la gloria terrenal para ganar a Cristo (extraído del Comentario Internacional).

uno de nosotros tenemos una mente diferente a la de otra persona, y cada persona quiere hacer las cosas a su manera. Pero la unidad entre los cristianos sucede por la humildad que el Espíritu de Dios coloca en cada creyente. Todos somos orgullosos, por lo que debemos buscar a Dios para que él nos una con otros creyentes. Pablo quería que los filipenses vivieran una vida santa, de modo que los frutos del Espíritu se expresaran en ellos (Gálatas 5:22-23).

 **Información adicional:**
Satanás fue una vez un ángel del cielo. Sin embargo, su orgullo y su ansiedad de ser mayor que Dios lo hizo rebelarse. Por eso, Dios echó del cielo a Satanás y a todos los ángeles que también se rebelaron. No sabemos cuándo ocurrió todo esto, pero sí sabemos que Satanás y los otros ángeles rebeldes (conocidos como malos espíritus o demonios) se mantienen ocupados haciendo el mal.

Si los creyentes están unidos, podrán estar firmes contra Satanás. Si están divididos, nunca podrán vencerlo. Jesús enseñó esto a sus discípulos (Marcos 3:24-26) y, además, oró para que ellos fueran uno (Juan 17:23). Jesús y Pablo dijeron que cada uno debe considerar a su prójimo (Filipenses 2:4), y que todos deben tener una mente para cumplir la voluntad de Dios. Los discípulos de Jesús tenían esta unidad de pensamiento mientras esperaban al Espíritu Santo el día de Pentecostés (Hechos 2:1-4).



Discusión:

1. ¿Estaban contentos todos los que escuchaban el evangelio?
 2. ¿Quién es el gran enemigo de la iglesia cristiana?
 3. Si estamos unidos, ¿contra quién podemos estar firmes?
- ¿Cuál era la oración de los discípulos de Jesús en Hechos 1:14 y Hechos 2:1?

LA MENTE DE CRISTO



Lectura: Filipenses 2:5-13

Estos versículos nos enseñan más acerca de la actitud de Cristo que cualquier otra parte de la Biblia. Al decir la palabra "actitud", Pablo se refería a la manera de actuar de Cristo.

Jesucristo es Dios. Desde el principio, Jesucristo siempre estuvo con

NO CONFIAR EN LA CARNE



Lectura: Filipenses 3:1-11

Pablo escribió: "Por lo demás, hermanos míos, regocijaos en el Señor." (Filipenses 3:1). Esta era su idea principal. Él se había gozado, y deseaba que todos los cristianos se gozaran con él. Nuestras situaciones pueden ser difíciles, y tal vez no sintamos gozo, pero en este pasaje se nos instruye a gozarnos en el Señor.

Pablo utilizó palabras duras para hablar de los falsos maestros que habían llegado a las iglesias. Él dijo a los creyentes: "Cuidaos de los perros...". Algunos de los falsos maestros pertenecían al grupo de la circuncisión. Ellos profesaban que todos los creyentes debían ser circuncidados. Los judíos tenían por ley circuncidar a los bebés varones, pues la circuncisión era una señal del antiguo pacto que Dios había hecho con Abraham (Génesis 17:9-14) y era una señal que una familia tenía fe en Dios y guardaba su pacto.

José y María llevaron a Jesús al templo para que lo circuncidaran a los ocho días de nacido (Lucas 2:21). Esto quiere decir que ellos vivían bajo la ley, y guardaron esta ley. Ahora bien, cuando Jesucristo murió en la cruz bajo el antiguo pacto (Hebreos 8:13), Jesús realizó un nuevo pacto (Lucas 22:20). Ahora, los cristianos ya no necesitan la señal natural de la circuncisión, pues Dios los selló con su Espíritu Santo (Efesios 1:13). Cuando los cristianos creen esto por fe, son justificados delante de Dios.

Pablo se unió a los cristianos de Filipos cuando dijo: 1) nosotros adoramos por medio del Espíritu (no por medio de las obras que hacemos



Información adicional: La gloria de Dios en sus santos:

La gloria de Dios - su propia presencia - vive en su pueblo. El profeta Isaías escribió acerca de la gloria de Dios en la vida del creyente, y nos mostró cómo la gloria de Dios cambia todo lo que toca. Isaías explicó: "El desierto se regocijará y florecerá" (Isaías 35:1). Esta frase es una imagen de la obra de Cristo en el corazón del hombre. Lo que sucede en la renovación de la naturaleza, sucede en el corazón de toda persona que cree y se abre totalmente a la gracia de Dios. Su poder transformador viene a nosotros porque "ha llegado tu luz y la gloria del Señor ha amanecido sobre ti" (Isaías 60:1-2).

nada. Timoteo no buscaba ventajas para sí mismo.

Pablo pensaba que pronto podría ser libre para también visitar a sus hermanos en Cristo. Su vida estaba en las manos de Dios, por lo que escribió que su confianza estaba “en el Señor” (Filipenses 2:24).

EPAFRODITO, MI HERMANO, COLABORADOR



Lectura: Filipenses 2:25-30

Epafrodito era un creyente que había visitado a Pablo para llevarle la ofrenda que se había recaudado en Filipos (Filipenses 4:18). Él fue el encargado de llevar a Pablo este regalo de amor de los cristianos de Filipos, y después se quedó con Pablo para ayudarlo. Pablo lo llamó “mi hermano, colaborador y compañero de milicia” (Filipenses 2:25). Para Pablo, Epafrodito era un hermano en Cristo; un compañero de trabajo en la predicación del evangelio, y un compañero de milicia. Pablo y Epafrodito estaban firmes como uno solo en contra de Satanás.

Epafrodito había estado enfermo y estuvo cercano a morir. Pablo dijo: “estuvo al borde de la muerte por la obra de Cristo” (Filipenses 2:30). Pero Dios lo salvó, y Dios también salvó a Pablo del dolor de ver morir a su compañero. Los cristianos de Filipos habían orado por su hermano enfermo. Cuando vieran con vida y bienestar a su hermano, ellos se alegrarían de la misericordia de Dios (Filipenses 2:27-28).

Cuando Epafrodito regresara a Filipos, Pablo les dio las siguientes instrucciones: “Recibidlo, pues, en el Señor con todo gozo, y tened en alta estima a los que son como él” (Filipenses 2:29). Epafrodito había arriesgado su vida para ayudar a Pablo, y se merecía el respeto de los demás hermanos.



Discusión:

1. ¿A quién deseaba Pablo enviar a Filipos? (Filipenses 2:19)
2. ¿Qué era lo que a Timoteo le importaba más?
3. ¿Qué es lo que a ti te interesa más?



Información adicional: *Cristo en nosotros:*

- *Cambia nuestras mentes.*
- *Vence nuestro egoísmo.*
- *Nos da la victoria sobre el pecado.*
- *Nos llena de la gloria de Dios.*
- *Nos hace aptos para la vida celestial.*

el Padre en el cielo (Juan 1:1-2). Él vino del Padre para nacer como hombre (Juan 1:14). Jesús renunció a su gloria, majestad y poder para nacer como un bebé indefenso; él estuvo dispuesto a hacer esto porque nos amó. Jesucristo, que no tenía pecado, llevó el pecado del hombre sobre sí mismo y murió en nuestro lugar (Juan 1:29; 2 Corintios 5:21).

Jesús no pensó en sí mismo, sino que “se despojó a sí mismo” (Filipenses 2:7). Él mismo se entregó totalmente de forma voluntaria. Él aceptó este lugar como siervo de los hombres. Él sufrió las penurias de este mundo, fue rechazado por su propio pueblo y murió como si hubiera sido un criminal (Gálatas 3:13).

Jesucristo obedeció la voluntad del Padre “hasta la muerte, y muerte de cruz” (Filipenses 2:8). Dios había prometido que una persona vendría a redimir al hombre pecador (Génesis 3:16). Dios cumplió su promesa y envió a su hijo, Jesucristo (Gálatas 3:16). Jesús vino a morir en nuestro lugar (Efesios 1:7).

El sacrificio del Hijo agradó al Padre, “Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo” y le prometió: 1) darle un nombre que es sobre todo nombre (Filipenses 2:9); 2) que en el nombre de Jesús toda rodilla se doblará, ahora y en el día del juicio (Salmos 95:6); 3) que toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, y d) que todo el honor que se da a Cristo Jesús es la “gloria de Dios Padre” (Filipenses 2:11). Dios le dio a la humanidad el regalo más grande: se dio a sí mismo a través de su hijo, Jesús. Por eso, Pablo dio gracias a Dios por su don inexplicable (2 Corintios 9:15).



Información adicional:

En el Antiguo Testamento, los sacrificios de sangre eran una figura de la muerte de Cristo. También existían otros sacrificios que simbolizaban la vida de Cristo y la obra que él haría. Estos sacrificios se realizaban como adoración y alabanza a Dios. De la misma forma, nosotros tenemos que vivir nuestras vidas como una ofrenda para Dios (Romanos 12:1-2).

LOS CREYENTES BRILLAN



Lectura: Filipenses 2:12-18

Cuando entendemos estas grandes verdades, nuestra voluntad desea

obedecer a Dios. Pablo transmitió este pensamiento en la siguiente oración: “ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor” (Filipenses 2:12). Existe un temor santo que nace en todo cristiano verdadero; no es un temor a ser castigado, sino un temor que causa respeto hacia Dios. Cuando creemos, el Espíritu de Dios comienza a cambiarnos. Nosotros nos *ocupamos de nuestra salvación* cuando permitimos que Dios obre su voluntad en nosotros.



Información adicional:

La herencia de Cristo:

En los tiempos del Antiguo Testamento, el hijo primogénito recibía la propiedad del padre cuando éste moría. Ahora bien, todas las cosas pertenecen a Dios el Padre, y también a Cristo; por lo tanto, Cristo es heredero de todas las cosas. Los cristianos también comparten la herencia de Cristo, pues somos coherederos con Jesús (Romanos 8:17).

Las buenas obras que hagamos no nos pueden salvar, porque es Dios quien obra en nosotros para llevar a cabo su propósito (Filipenses 2:13; Romanos 8:28). Dios obra en nosotros a través de su Espíritu. A veces, escuchamos que las personas dicen: “Yo estoy haciendo la obra de Dios”, pero nadie puede hacer la obra de Dios por sí mismo. Es Dios quien hace su obra a través de hombres y mujeres de fe. Dios pide que le demos nuestro corazón y permitamos que él obre en nosotros, a la misma vez que él nos reforma a la imagen de Jesús. Nuestra salvación y la vida santa es el propósito de Dios que él había propuesto en Cristo desde antes de la fundación del mundo (Efesios 3:11). ¡Éste era el plan de Dios!

Ahora bien, las palabras de Pablo tenían un significado más amplio para la Iglesia de Filipos. En esa iglesia no había unidad a causa de algunos pleitos que habían surgido, y la congregación estaba en peligro de dividirse. Pensar en tal suceso es motivo de temor y temblor. Sin embargo, todos ellos debían trabajar juntos para lograr la unidad, y la unidad se podía lograr porque Dios estaba obrando en ellos según su beneplácito (que significa buena voluntad).

En la ciudad de Colosas, algunos creyentes discutían por falsos maestros. En Éfeso, algunos discutían por la doctrina. Pablo dijo que estas discusiones habían estropeado su testimonio, y que era mejor ser “hijos de Dios sin tacha” (Filipenses 2:15). Pablo escribió: “Haced todas las cosas sin murmuraciones ni discusiones, para que seáis irrepreensibles y sencillos...” (Filipenses 2:14). No te quejes de la obra que Dios te encomienda. Si Dios te da una tarea, él también te dará la

gracia y la fuerza para llevarla a cabo. Quejarse significa no confiar en Dios.

Los buenos propósitos de Dios para nosotros se completarán cuando lleguemos al cielo. Entonces, nuestra salvación será completa y Cristo será glorificado. Mientras tanto, tenemos el honor de adorarlo con nuestra lengua y nuestras rodillas (Filipenses 2:10-11).

Aquellos que son puros y santos brillan como “luminares” (que significa “estrellas”) en un mundo oscurecido por el pecado. Pablo llamaba al mundo de su día “una generación torcida y perversa”. Lo mismo podría decirse de nuestro mundo hoy en día.

Una frase que Pablo escribió fue: “...aunque yo sea derramado como libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe...” (Filipenses 2:17). Él se sentía solo y quería noticias de sus hermanos en Cristo. Él no lloraba por hambre ni por necesidad, pues había ofrecido su cuerpo como sacrificio vivo y su vida como una bebida derramada para Dios.

PABLO DESEABA ENVIAR A TIMOTEO



Lectura: Filipenses 2:19-24

Pablo deseaba enviar a Timoteo a la iglesia de Filipos para obtener noticias de ellos (Filipenses 2:19, 23). Él dijo: “a nadie más tengo del mismo sentir mío y que esté sinceramente interesado en vuestro bienestar” (Filipenses 2:20). En otras palabras, Pablo les dijo que nadie se preocupaba por su fe y testimonio como Timoteo lo hacía, diciendo que todo el mundo vela por sus propios intereses, no por los de Jesucristo (Filipenses 2:21).

Timoteo ayudó a Pablo cuando por primera vez viajó a Filipos. Ellos trabajaron juntos predicando el evangelio (Hechos 16:1-3). Timoteo sirvió con Pablo “como un hijo sirve a su padre” (Filipenses 2:22). Timoteo siempre estaba al cuidado de los demás. Al hacerlo, él se asemejaba a Cristo, quien siempre pensó en la obra de Dios antes que



Información adicional:

El acto físico de la circuncisión, cuando se realiza bajo la ley, no quita el pecado del hombre. Lo único que quita el pecado es la fe en Cristo. Así que la fe en Cristo sustituyó al acto de la circuncisión. Dios corta el pecado del corazón de un hombre para darle una nueva vida juntamente con él (Colosenses 2:13).